

Natalia Calao

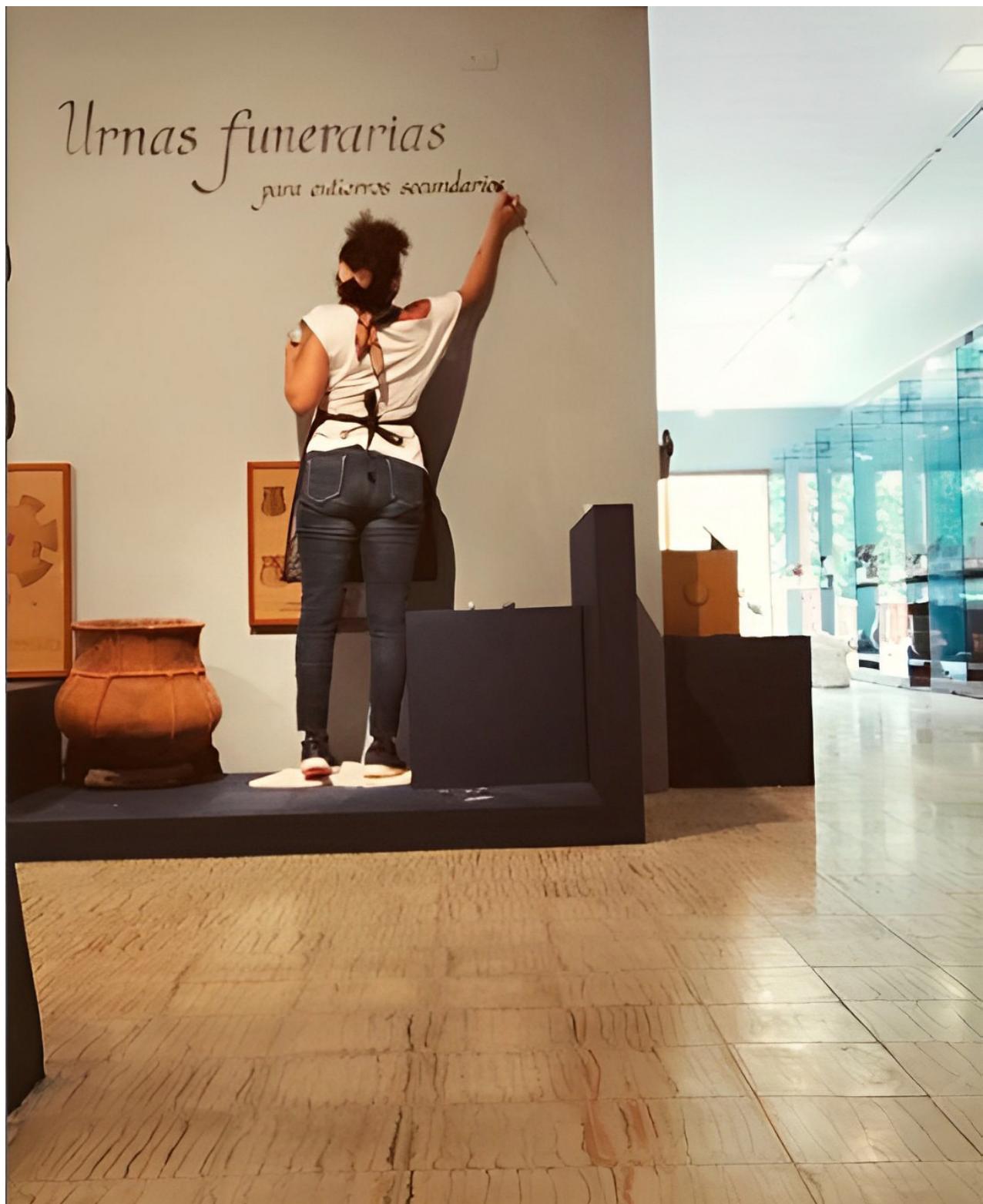
Entrevista

Soy Natalia Calao, estudiante de los últimos semestres del programa de Artes Visuales de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) adscrita al CEAD Medellín. Desde hace un par de años inicié un camino de autoaprendizaje en el oficio de la caligrafía, acompañado también de búsquedas en la academia que me permitieran expandir las posibilidades de mi oficio. Soy tecnóloga en artesanías con énfasis en cerámica de la Universidad de Antioquia, y mis exploraciones profesionales han estado sobre el camino de buscar poner en conversación el oficio de la cerámica con el de la caligrafía.

Actualmente trabajo como calígrafa en el Museo del Río Magdalena, un espacio donde, desde la curaduría, se ha hecho una apuesta para que la museografía se haga *in situ* de manera análoga y es así como, con mi oficio, acompaña las exposiciones y el trabajo de otros artistas.

Este oficio se ha expandido a otros museos como el Museo Panóptico de Ibagué, en el que gran parte de los textos que acompañan la colección permanente y temporal están hechos a mano, al igual que en los Parques Arqueológicos de San Agustín y Tierradentro, y el Fuerte de San Fernando en Bocachica, Bolívar.

Todo lo anterior, para hablar del camino de la exploración permanente de las letras como un recurso gráfico que cumple una doble función: a veces se vuelve parte de la museografía y a veces se convierte en la obra misma.





Luego, se abordaron los siguientes temas realcionados con la experiencia de Natalia Calao en las últimas exposiciones o muestras de su trabajo: su postura sobre la contribución del programa de Artes Visuales al ejercicio de su práctica artística y su producción de obra y, por último, desde su experiencia se le preguntó por las formas en que podría contribuir al fortalecimiento del currículo del programa de artes. A continuación se recogen algunas de las respuestas que proporcionó a dichos interrogantes.

Dentro de esta doble función que desarollo con el oficio, he transitado un camino de creación de obra propia a partir de las inquietudes que surgen en mi rol de estudiante del programa de artes visuales, obras que en muchas ocasiones nacen de las tareas propuestas por las asignaturas del programa. Hay espacios que ofrece el programa, como el Semillero de Investigación en Artes Visuales, que se convierten en la posibilidad de ampliación de esas tareas que desembocan en la materialización de una obra.

Algunas de las obras que han estado en espacios de circulación del arte son “Todo está muy Paro”, una reapropiación de la obra de Antonio Caro que fue seleccionada para estar en la sección ArteCámara de ArtBo, Feria Internacional de Arte; “Ejercicios Caligráficos” una colección de libros de artista intervenidos con caligrafía que estuvo en la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Manizales, y la obra “El vacío que habito”, otro libro de artista seleccionado

para estar en el Salón de Arte Universitario, un espacio impulsado por la UNAD, el MUNAD, y la Pontificia Universidad Javeriana; y, por último, la obra “El poder sagrado de la palabra” un performance caligráfico realizado en la sala de exposiciones temporales del Museo del Río Magdalena.

¿Qué recomendaciones o consejos le da a sus compañeros y compañeras sobre cómo gestionar espacios para la circulación y la exhibición de obra o procesos de creación artística ?

Entre los aprendizajes que se van decantando a partir de la participación en estos espacios podría decir que encontré que el ejercicio creativo es una acción permanente, cuyos resultados pueden ir encontrando espacios donde circular. La búsqueda de estos espacios también se convierte en tarea consuetudinaria que creo debe hacerse de manera rigurosa y a la vez crítica.

